

DOMINGO I DE ADVIENTO C

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este primer domingo del Adviento, tiempo de esperanza con el que comenzamos un nuevo Año Cristiano, marcado por la lectura dominical del evangelio de san Lucas, evangelio que insiste en la responsabilidad de los cristianos en colaborar con el Resucitado, hasta que venga definitivamente la plenitud de su Reino, un Reino que ya ha comenzado con su primera venida, en el corazón de la historia. Por eso, hoy sobre todo es un día para dar gracias a Dios por la confianza que ha puesto en nosotros al poner en nuestras manos la obra de sus manos.

Saludo

Que el Señor Jesús, "a quien levantamos nuestra alma", esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús está presente en medio de nosotros, pero no lo queremos reconocer. Pidámosle perdón:

-Tú, Jesús, estás presente en los empobrecidos de nuestro mundo, pero nuestros ojos no te quieren ver: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, sufres y lloras en los refugiados que huyen de la muerte, pero nuestros corazones están cerrados para ti: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, sueñas con tu Reino del cielo en la tierra, pero nuestras manos están bloqueadas por la pereza y el miedo: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

La dinastía del rey David, garante de la libertad del Pueblo de Israel, estaba rota desde hace tiempo. Las promesas de Dios parecían un puro engaño. Pero Dios hace germinar inesperadamente nuevos brotes que hacen florecer sus designios, tal como nos desvela hoy el profeta.

Salmo Responsorial (Sal 24)

A ti, Señor, levanto mi alma.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo habla de la santidad, es decir, de la relación amorosa con Dios, que nos comunica su santidad, santidad que significa experiencia de amar. Cuidemos, pues, nuestra capacidad de amar.

Monición a la Lectura Evangélica

Contrastan vivamente las violentas imágenes de la literatura apocalíptica con la venida esplendorosa de Jesús. Abrámonos, pues, a la esperanza y a la responsabilidad que infunde Jesús en sus discípulos de todos los tiempos.

Oración de los fieles

En este primer domingo del Adviento 2021, fijemos nuestra mirada en la meta del camino de la historia, en el Reino de Dios y en aquel que vino

a inaugurarlos y que viene para acompañarnos, y digámosle: Venga a nosotros tu Reino, Señor.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los que sufren, en los que viven en la incertidumbre del futuro y en las familias en duelo. Oremos.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los que nunca rezan, en los que no esperan en nada ni en nadie y en los que no tienen esperanza. Oremos.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los laicos cristianos desconcertados, en los pastores de la Iglesia desanimados, en los jóvenes que sueñan con unas comunidades más vivas y evangélicas. Oremos.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los cristianos de todas las confesiones que hoy domingo se saben congregados para celebrar la resurrección de Jesús. Oremos.

Señor Jesús, tú eres el Dios grande y te has hecho muy pequeño, para que este mundo pequeño se haga grande. Tú viniste no a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Tú has nacido como niño, como hijo, para que nosotros seamos adoptados como hijos, nacidos como niños a nueva vida. Apíadate de nosotros y libéranos de la mundanidad, para gozar de tu amor, que deja limpias todas las cosas.

Despedida

“Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos... de modo que os presentéis ante Dios, nuestra Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos los santos” (1 Tesalonicenses 3, 12~13). Podéis ir en paz...